El Arte de Ser el No. 1

Dwight Hornbacher

Aun después de haber pasado más de tres años con Cristo, los discípulos todavía esperaban que él estableciera su reino terrenal exclusivo para los judíos, con los gentiles como sus esclavos. Y muchas de sus discusiones giraban en torno de quién ocuparía los cargos de privilegio y poder en el reino venidero.

La noche de la pascua no fue una excepción. Los celos mutuos corrían subterráneamente como resultado de los altercados que surgieron en el camino. Cuando llegaron al aposento alto y descubrieron que no había sirviente para lavar los pies, ninguno de los discípulos quería sufrir la indignidad de proveer este servicio a los demás, ¡y mucho menos a sus potenciales rivales! Cada uno de ellos se sentó solo, amargado, impasible.

Cristo entró en esta atmósfera pesada llevando él solo los pecados del mundo, encarando la inminente tortura y la muerte. Pero en lugar de condenación o queja, demostró la actitud que deben tener los futuros ciudadanos del reino. Y reveló la esencia del poder que respalda la autoridad divina.

Sacándose la capa, se ciñó la toalla a la cintura y procedió a lavar los polvorientos pies de sus discípulos. Asombrados y avergonzados, observaron en silencio hasta que Cristo llegó a Pedro, quien exclamó: "No me lavarás los pies jamás" (Juan 13:8). No podía entender cómo el Rey del universo podía cumplir la tarea de un esclavo.

Cristo no reprendió a Pedro, sino que simplemente le dijo que no comprendía lo que él estaba haciendo: "Si no te lavare, no tendrás parte conmigo" (v. 8). Incapaz de soportar la idea de estar separado de Cristo y excluido de su reino, Pedro quiso entonces que el Maestro le lavara también las manos y la cabeza, a lo que Cristo respondió que aquellos que han sido lavados sólo necesitan lavarse los pies.

Cuando terminó, Cristo se sentó y explicó lo que había hecho: "Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis" (vs. 14, 15). Estaba reestableciendo un principio operativo básico de su nuevo reino.

Luego, esa tardecita, Cristo le sugirió a Felipe que este principio también motivaba las acciones de Dios el Padre: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. . . Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras" (Juan 14:9, 10). Esta declaración retrata la verdadera naturaleza de la divinidad y su relación con los habitantes del universo. Todas sus acciones están motivadas por amor altruista.

Cuando practicamos el servicio de lavamiento de los pies, nos identificamos con Cristo y su misión de servicio para todos. Y guiados por el Espíritu Santo, quien nos limpia de nuestro egoísmo natural, tratamos de seguir su ejemplo de servicio abnegado para con nuestros prójimos.

¿Qué significa el servicio en términos prácticos del siglo XX?

Los cristianos que se dedican a la salud pueden ejercer un gran impacto en sus comunidades si aprenden de los principios y aplican los métodos del Maestro. No había enfermedad o dolor que él no atendiera. No se le negaba la sanidad a nadie por su imposibilidad de pagar; el único requerimiento era la necesidad. Algunos sacaron ventaja de su generosidad, como por ejemplo los diez leprosos, de los cuales sólo regresó uno para agradecerle. Pero aún así, Cristo no rechazó su pedido de salud. En una época cuando la lepra proliferaba y los leprosos eran considerados descastados, él respondió con compasión. Para el leproso que clamaba por salud, Cristo respondió con un toque y una orden: "Sé limpio" (Marcos 1:41). El hombre se sanó de inmediato.

Los docentes, consejeros, psicólogos y otros profesionales de áreas afines pueden ejercer una influencia poderosa para el bien de la juventud si imitan al Maestro y Consejero. La manera como respondan a

las necesidades de los que están bajo su cuidado determinará los cargos que se les hará en el futuro en esta tierra y en la venidera. El estudiante aparentemente tonto o el paciente difícil necesitan tanta —si no más— atención que el alumno brillante o el paciente "normal".

El ejemplo de Cristo nos habla con fuerza, cualquiera sea el campo de estudios o la profesión que tengamos —artes, negocios, leyes, áreas técnicas o investigación científica—. Nos desafía a satisfacer las necesidades reales de otros y a conducirlos a un encuentro con el Creador. Pone ante nosotros una alta norma de integridad y entereza.

El principio básico del reino de Dios se aplica especialmente en el círculo de la familia. Cristo les pide a los esposos que traten a sus esposas con el mismo amor sacrificado con que él trata a su iglesia (Efesios 6:25-33). A las esposas, por su parte, les pide que sean la compañera idónea que Dios proyectó en el principio (Génesis 2:18). Contrariamente al énfasis contemporáneo de que cada cónyuge saque lo que pueda del matrimonio, Cristo anima a sus seguidores a mirar al matrimonio con el propósito de servirse mutuamente y contribuir a la felicidad del compañero. En ese contexto, nosotros podemos enseñar y preparar a nuestros hijos para una vida de servicio motivada por el amor.

La mayoría de nosotros está muy lejos del ideal. Pero Cristo tomó individuos imperfectos y por medio de ellos cambió al mundo. Los resultados iniciales de su tutoría no fueron promisorios. Santiago y Juan querían que cayera un rayo del cielo para destruir a los que ignoraban a Cristo. A Felipe, incluso después de la resurrección, le resultaba difícil creer. Pero Cristo trabajó pacientemente por cada uno. Preparó a los discípulos para el trabajo que ellos harían.

En el tiempo del fin habrá dos grupos de personas: el de los que hayan aprendido a satisfacer las necesidades de los demás y el de los que no han querido aprender; el de los siervos, y el de los que no lo son (Mateo 25:31-46). En esta vida nos estamos entrenando para el más alto llamado en el universo de Dios: el servicio a los demás, motivado por el amor. ❑

Dwight Hornbacher está completando su programa doctoral en Geología estructural en Texas A&M University. Además cría y entrena caballos en el Rancho Desert Star Arabians: 3740 Fickery Road; Brian, TX 77808; EE.UU. de N.A.

Cómo Conocer la Voluntad de Dios

Ruth Senter

Señor,
tengo tantas opciones:
universidades, carreras,
alguien con quien casarme,
lugares donde quisiera vivir.
¿Cómo hacer la mejor decisión?

Todas las opciones parecen buenas.
Me encaminan hacia donde quiero ir.
Miro en cierta dirección y digo:
"Voy a tomar esa ruta".
Pero cuando vuelvo a mirar,
veo oportunidades en otra dirección.

¿Cómo puedo conocer la voluntad de Dios?

Cierto día recordé un incidente
que me ayudó a comprender.
Estoy en la escuela secundaria
y tengo mi primera clase de conducción.
Me siento en el lugar del chofer.
Me aferro al volante pensando
que una maniobra equivocada
nos puede llevar al desastre.
"Tranquila", me dice el Sr. López.
"Los caminos te permiten pequeños errores.
Por eso son anchos".

"Vamos hacia la municipalidad",
me ordena con calma.
Pongo en marcha el motor
y salgo con cautela a la calle.
"Escoge la ruta que quieres seguir",
me dice al llegar al semáforo.
"Hay más de un modo de llegar hasta allí".
Doblo hacia la izquierda.
Siento que avanzamos en rumbo correcto,
hacia el lugar donde aprenderé a estacionar.

Hoy, mientras contemplo indecisa
las opciones que tengo ante mí,
recuerdo el consejo:
"Escoge la ruta que quieres seguir.
Hay más de un modo de llegar hasta allí".
Y me siento tranquila.
Tal vez el camino que Dios aprueba
es más ancho de lo que pensaba.

Dejo de angustiarme por conocer
el camino preciso que me llevará a destino.
Me concentro en cambio en la ruta diaria:
Levantarme, ir a clases,
hacer deportes, volver a casa,
preparar los deberes, ayudar a mis padres,
acostarme, volverme a levantar...

Entretanto, me mantengo en onda con Dios.
(Si hago hoy las cosas que le agradan,
sé que me ayudará a obedecerle mañana también.)
Sigo las indicaciones de ruta que veo,
sin preocuparme por las que no puedo ver.
Una universidad rechaza mi solicitud;
pero me aceptan en otra mejor.
La persona a quien amaba rompe el noviazgo;
pero un amigo me presenta a su primo
y pronto nace un tierno romance.
El jefe me informa que no tendré más trabajo
en ese puesto que me gustaba tanto;
pero mi tío me invita a ayudarle en la granja
y me encanta el trabajo en el campo.

Después de tomar varias decisiones
que resultan bien, me pongo a pensar:
Para conocer la voluntad de Dios en mi vida
sólo tengo que hacer bien lo que sé cada día
y ser paciente.
Dios diseña el mapa,
pero deja que yo escoja la ruta.

El Sr. López tenía razón.
Hay más de un modo de llegar a destino.
Lo mismo ocurre con la voluntad de Dios.

Versión castellana de un poema en inglés titulado, "Driver's Ed and the Will of God". Publicado con permiso de la revista Campus Life. *Ruth Senter, autora de ocho libros, se desempeña como redactora en el estado de Illinois, EE. UU. de N. A.*